



Un pasado vivo

Dos siglos de historia ambiental latinoamericana

**CLAUDIA LEAL, JOHN SOLURI
Y JOSÉ AUGUSTO PÁDUA
(EDITORES)**

**HISTORIA AMBIENTAL DE AMÉRICA LATINA DE LOS ÚLTIMOS DOS SIGLOS:
EL ORIGEN DE VILLA INFLAMABLE Y EL RIACHUELO EN ARGENTINA,
LA DEFORESTACIÓN EN EL AMAZONAS, LA CONTAMINACIÓN DEL MAR CARIBE,
ENTRE OTROS TEMAS.**

"No existe otro libro que iguale el alcance, el detalle y la exhaustividad de *Un pasado vivo*."
SHAWN MILLER, Brigham Young University

**"Los ensayos que componen este libro brindan una excelente introducción al estado actual
de la historia ambiental moderna de América Latina."**
Hispanic American Historical Review

**"Con una refrescante variedad de enfoques, estos ensayos representan lo mejor
de una red internacional emergente de investigadores dedicados a América Latina.
Juntos contienen no solo historias de declive, sino una rica diversidad de narrativas."**
JOACHIM RADKAU, Bielefeld University



SECCIÓN DE OBRAS DE HISTORIA

UN PASADO VIVO
DOS SIGLOS DE HISTORIA
AMBIENTAL LATINOAMERICANA

CLAUDIA LEAL
JOHN SOLURI
JOSÉ AUGUSTO PÁDUA
(editores)

Un pasado vivo

Dos siglos de historia ambiental latinoamericana



Universidad de
los Andes
Colombia

Facultad de
Ciencias Sociales



UNIVERSIDAD DE LOS ANDES
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
FONDO DE CULTURA ECONÓMICA

Primera edición en inglés, 2018
Primera edición en español, FCE Colombia, 2019
Primera edición en español, FCE Argentina (de la ed. colombiana), 2022

Un pasado vivo : dos siglos de historia ambiental latinoamericana / Chris Boyer...
[et al.] ; editado por Claudia Leal ; John Soluri ; José Augusto Padúa. - 1a ed. -
Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Fondo de Cultura Económica, 2022.
323 p.: ilus.; 23 x 17 cm. - (Historia)

ISBN: 978-987-719-352-7

1. América Latina. 2. Medio Ambiente. 3. Ecología. I. Boyer, Chris. II. Leal, Clau-
dia, ed. III. Soluri, John, ed. IV. Padúa, José Augusto, ed.

CDD 363.70098

Distribución mundial

© Claudia Leal, John Soluri y José Augusto Pádua,
editores

© Chris Boyer, Martha Micheline Cariño Olvera,
Reinaldo Funes Monzote, Nicolás Cuví, Lise
Sedrez, Regina Horta Duarte, Shawn Van Ausdal,
Robert W. Wilcox, Myrna Santiago, Stuart McCook,
Emily Wakild, J. R. McNeill

© Mariana Serrano Zalamea por la traducción
de los capítulos IV y VI

© Matías Godoy por la traducción de los capítulos
VII, VIII, IX, X, XI y el epílogo

© 2018, Berghahn Books

Título original: *A Living Past: Environmental
Histories of Modern Latin America*

D.R. © 2019, Universidad de los Andes, Facultad
de Ciencias Sociales
Carrera 1.ª n.º 18A-12, Bloque G-GB, piso 6, Bogotá,
Colombia
<http://publicacionesfaciso.uniandes.edu.co>
publicacionesfaciso@uniandes.edu.co

D.R. © 2022, FONDO DE CULTURA ECONÓMICA DE
ARGENTINA, S.A.
Costa Rica 4568; C1414BSH Buenos Aires, Argentina
fondo@fce.com.ar / www.fce.com.ar
Comentarios y sugerencias: editorial@fce.com.ar

Por acuerdo con FONDO DE CULTURA ECONÓMICA S.A.S.
Calle 11 n.º 5-60, Bogotá, Colombia
www.fce.com.co

FONDO DE CULTURA ECONÓMICA
Carretera Picacho Ajusco, 227; 14110 Ciudad de
México
www.fondodeculturaeconomica.com

Diagramación interior: Vicky Mora
Corrección de estilo: Íkaro Valderrama y Martha
Elena Reyes

Diagramación de cubierta: Ignacio Martínez
Imagen de cubierta: Tarsila do Amaral, Estrada
de Ferro Central do Brasil, Coleção do Museu de
Arte Contemporânea da Universidade de São
Paulo, fotografía de Romulo Fialdini. Sitio web
oficial: www.tarsiladoamaral.com.br

ISBN: 978-987-719-352-7

Fotocopiar libros está penado por la ley.

Prohibida su reproducción total o parcial por
cualquier medio de impresión o digital, en forma
idéntica, extractada o modificada, en español o
en cualquier otro idioma, sin la autorización
expresa de la editorial.

IMPRESO EN ARGENTINA - *PRINTED IN ARGENTINA*
Hecho el depósito que marca la ley 11723

Universidad de los Andes | Vigilada Mineducación.

Reconocimiento como universidad: Decreto 1297 del 30 de mayo de 1964.

Reconocimiento de personería jurídica: Resolución 28 del 23 de febrero de 1949, Minjusticia.

Acreditación institucional de alta calidad, 10 años: Resolución 582 del 9 de enero del 2015, Mineducación.

SUMARIO

Prefacio 9

Introducción. Lo “latinoamericano” en la historia ambiental de América Latina

John Soluri
Claudia Leal
José Augusto Pádua11

Primera Parte

HISTORIAS DE PAÍSES, REGIONES Y PAISAJES

- I *Las revoluciones ecológicas de México*
Chris Boyer
Martha Micheline Cariño Olvera35
- II *El Gran Caribe en la metamorfosis de la tropicalidad*
Reinaldo Funes Monzote57
- III *Improntas y remanentes indígenas en los Andes Tropicales*
Nicolás Cuvi80
- IV *El dilema de la “cuna espléndida”: naturaleza y territorio en la construcción de Brasil*
José Augusto Pádua103
- V *Selvas: amenazantes y amenazadas*
Claudia Leal127
- VI *El muro y la hiedra: narrativas ambientales de un continente urbano*
Lise Sedrez
Regina Horta Duarte150

Segunda Parte
HISTORIAS TRANSVERSALES

VII	<i>Cocina casera: campesinos, cocina y diversidad agrícola</i> John Soluri.....	179
VIII	<i>Un continente cubierto de pasto: ganadería y transformación del paisaje</i> Shawn Van Ausdal Robert W. Wilcox	200
IX	<i>Desde el fondo de la tierra: trabajadores, naturaleza y comunidades en las industrias minera y petrolera</i> Myrna Santiago.....	223
X	<i>Prodigalidad y sostenibilidad: las ciencias ambientales y la búsqueda del desarrollo</i> Stuart McCook	246
XI	<i>Parques latinoamericanos: naturaleza profunda, despoblamiento y el ritmo variable de la conservación</i> Emily Wakild.....	267
	<i>Epílogo. La historia ambiental de América Latina desde una perspectiva global</i> J. R. McNeill.....	289
	<i>Lista de autores.....</i>	301
	<i>Bibliografía escogida.....</i>	305
	<i>Índice de figuras, gráficos y tablas.....</i>	319

PREFACIO

Esta colección de ensayos entrelaza la historia ambiental de América Latina y el Caribe, desde el siglo XIX hasta hoy, con las historias culturales, económicas, políticas y sociales de dichos territorios. En conjunto, los ensayos ofrecen una síntesis de los empeños académicos recientes por repensar el pasado de la región teniendo en cuenta el medio ambiente. También buscan abrir nuevas perspectivas, al proponer temas e interpretaciones originales y ofrecer contextos históricos y geográficos cruciales para los debates contemporáneos sobre ciudades sostenibles, deforestación tropical, minería, conservación, diversidad agrícola y turismo, entre otros.

Durante la concepción y elaboración de este libro enfrentamos varios obstáculos epistemológicos y logísticos. Desde el comienzo sabíamos que no tendría la forma de un manual o de una enciclopedia, y que sería necesario excluir períodos y zonas enteras. Es muy posible que ciertos ecosistemas y procesos que los lectores asocian con la historia de la región no figuren o no sean discutidos con suficiente detalle. Debido a limitaciones de diversa índole—entre ellas nuestro deseo de que el libro tuviera una extensión manejable—y sobre todo a la intención de centrarnos en las estructuras políticas que aún están vigentes, decidimos enfocarnos principalmente en el período nacional, aunque los análisis de casi todos los autores integran las herencias y continuidades de los períodos colonial y prehispánico: se trata de historias modernas que evitan restringirse a un presente demasiado estrecho.

Desde el inicio decidimos que, en lugar de proponer una narrativa única, ofreceríamos múltiples voces y perspectivas, revelando algunas de las tensiones propias de la práctica de la historia ambiental en América Latina y el Caribe. Con el fin de explorar la historia de la región desde varios ángulos, este libro contiene capítulos enfocados en países específicos (Brasil y México) y en macrorregiones (el Caribe y los Andes Tropicales); también capítulos centrados en entornos (bosques tropicales y áreas urbanas); y otros definidos alrededor de actividades humanas que transforman la naturaleza (agricultura, conservación, minería, ganadería y tecnociencia).

Un espíritu cosmopolita, tanto en la teoría como en la práctica, ha orientado este proyecto. En él contribuyeron autores radicados en Brasil, Canadá, Colombia, Cuba, Ecuador, México y Estados Unidos; además recibió apoyo financiero de Alemania, a través del Rachel Carson Center for Environment and Society (RCC) de Múnich, del cual los coeditores Claudia Leal y José Augusto Pádua han sido becarios. El director del RCC, Christof Mauch, ayudó a conceptualizar el libro y nos brindó un apoyo continuo y entusiasta, por lo cual

estamos inmensamente agradecidos. También le debemos mucho a Katie Ritson, del RCC, quien editó un número de la publicación *Perspectives* con versiones preliminares y condensadas de los capítulos que aquí se presentan. Peter Coates, Stefania Gallini y Jane Carruthers amablemente comentaron aquellos textos exploratorios. Con apoyo parcial del RCC, llevamos a cabo talleres en Sasaima, Colombia (2013) y en Chascomús, Argentina (2014), en donde compartimos borradores, aspiraciones, frustraciones, y uno que otro trago. Gracias a la hospitalidad de la Universidad de los Andes, los tres editores también pudimos reunirnos una última vez en Bogotá en el 2015. Adrián Gustavo Zarrilli organizó el taller en Chascomús; a él le debemos un profundo agradecimiento por asumir esa responsabilidad al tiempo que organizaba el VII Simposio de la Sociedad Latinoamericana y Caribeña de Historia Ambiental (SOLCHA).

Esta edición fue posible gracias al apoyo de Martha Lux, Julio Paredes y Josefina Marambio de Ediciones Uniandes y al trabajo de traducción de Matías Godoy y Mariana Serrano Zalamea. El proceso culminó con broche de oro con la inclusión, en la portada, de detalles de “Estrada de Ferro Central do Brasil”, óleo de 1924 de la extraordinaria artista brasileña Tarsila do Amaral (1886-1973). Estamos profundamente agradecidos con Tarsila do Amaral Licenciamento e Empreendimentos Ltda. y con el Museo de Arte Contemporáneo de la Universidad de São Paulo, donde reposa la obra, por habernos permitido el uso de la imagen. Tarsila do Amaral (1886-1973) fue uno de los principales representantes del modernismo brasileño que, a partir de la década de 1920, produjo una verdadera revolución artística en el país. Ella hizo parte de una generación de artistas latinoamericanos que buscó ir más allá de los convencionalismos del arte académico de la época para acercarse al mundo natural y a la cultura popular e indígena. Su arte se entrelaza con la historia ambiental al revelar los paisajes de la región con su fuerte colorido natural y cultural; en ellos representa con gran intensidad la fauna, la flora, la vida de los pobladores y los problemas sociales. La obra de Tarsila do Amaral pone en evidencia la mezcla de naturaleza, tradición y modernidad que marca la historia reciente de América Latina.

Este libro tiene una gran deuda intelectual con la creciente comunidad internacional de académicos que conforman SOLCHA. Confiamos en que tanto el proceso como el producto ayudarán a fortalecerla, y en ese sentido le debemos los mayores agradecimientos al excelente grupo de colegas cuyas contribuciones reúne este libro, que jamás habría sido posible sin su ánimo, erudición y paciencia. Por último, queremos agradecerle a John McNeill por su gentileza al contribuir con una reflexión de cierre.

A menudo, el mayor valor de un libro de síntesis yace en los vacíos, los silencios y las distorsiones que los lectores comprometidos encuentran en él. Por lo pronto, nuestra labor está hecha; la tarea de seguir abriendo el camino para la historia ambiental de América Latina y el Caribe queda en manos de todos aquellos interesados en este campo fascinante y prometedor.

INTRODUCCIÓN

LO “LATINOAMERICANO” EN LA HISTORIA AMBIENTAL DE AMÉRICA LATINA

JOHN SOLURI
CLAUDIA LEAL
JOSÉ AUGUSTO PÁDUA

A veces no podés estar afuera, el olor es horrible,
te pica la garganta.
Hay olor a gas. Cerrás la puerta y huele igual¹.

Así es como algunos residentes de Villa Inflamable, una “villa miseria” del Gran Buenos Aires, describían su barrio en el 2004. Villa Inflamable está rodeada por uno de los complejos petroquímicos más grandes de Argentina, así como por una peligrosa incineradora de residuos y un relleno sanitario no supervisado. La tierra, el aire y el agua están contaminados con metales pesados y los niños sufren enfermedades relacionadas con niveles elevados de plomo en la sangre. Asentados a orillas del repugnante río Matanza-Riachuelo, los habitantes de Villa Inflamable también sufren inundaciones constantes. En el 2004 un grupo de residentes presentó una demanda en contra del Gobierno argentino y de ciertas empresas privadas, buscando compensación por el daño causado por la polución. El caso llegó a la Corte Suprema de Argentina, que en el 2008 determinó que el Gobierno debía tomar acciones decisivas al respecto, incluyendo un plan para reubicar el complejo petroquímico. Después de más de diez años, la gente de Villa Inflamable sigue esperando².

La historia de Villa Inflamable pone de relieve la dimensión ambiental de problemas sociales asociados a políticas neoliberales: tanto la pobreza urbana como la desigualdad económica se dispararon en Argentina a partir de la década de 1980, llevando a mucha gente pobre a vivir en lugares poco aptos. Sin embargo, las causas de la degradación ambiental y de la polución tienen

¹ Javier Auyero y Débora Swistun, “Flammable: Environmental Suffering in an Argentine Shantytown”, *American Sociological Review* 73, n.º 3 (2008): 357-379, 366.

² Javier Auyero y Deborah Swistun, *Flammable: Environmental Suffering in an Argentine Shantytown* (Oxford: Oxford University Press, 2009).

raíces más profundas: en 1931, Shell Oil abrió su primera refinería con el beneplácito del general Uriburu quien, al igual que sus predecesores no militares, quería aprovechar al máximo los recursos petroleros del país, descubiertos en la Patagonia en 1907^[3]. El nombre de este cauce de sesenta y cuatro kilómetros, Matanza-Riachuelo, alude a una historia aún más antigua: a comienzos del siglo XIX, a orillas de este “riachuelo” se establecieron innumerables mataderos, curtiembres y otras fábricas que necesitaban agua para transformar en productos comerciales los animales criados en las fértiles pampas⁴. De este modo, el plomo y el cadmio que fluyen por las venas de los residentes de Villa Inflamable son parte de la herencia nacional de Argentina, un entramado de relaciones históricas que va mucho más allá de la Buenos Aires neoliberal.

El objetivo de la historia ambiental es describir y analizar las relaciones dinámicas que han existido entre las sociedades humanas y la naturaleza no humana, y que nos ayudan a entender no solo entornos industriales como Villa Inflamable, sino también áreas aparentemente prístinas como la selva amazónica, las playas del Caribe o los glaciares andinos. Los historiadores ambientales buscan formular preguntas y proponer actores y marcos explicativos novedosos, pero también considerar temas bien conocidos —el surgimiento de los estados nacionales, la desigualdad social o el cambio tecnológico— desde una perspectiva diferente⁵. Este libro, que reúne las investigaciones de quince académicos de orígenes y formaciones diversas, es a la vez sintético y temático. Algunos capítulos están pensados en función de naciones o regiones, como Brasil, México, el Gran Caribe y los Andes Tropicales. Otros se centran en temas más amplios sin limitarse a una región en particular, ya sea en entornos tales como las ciudades y las selvas, o bien en procesos como la agricultura, la conservación, la minería, la ganadería y la investigación científica.

La historia ambiental, ya bien establecida en Estados Unidos y en algunos países de Europa, aún está echando raíces en América Latina. Desde la década de 1930 algunos académicos importantes demostraron que la historia humana de la región se entiende mejor cuando no se la aísla de los entornos ambientales en los que está arraigada⁶. En los años ochenta y noventa, algunos

³ Nicolás Gadano, *Historia del petróleo en la Argentina, 1907-1955: Desde los inicios hasta la caída de Perón* (Buenos Aires: Edhasa, 2006).

⁴ María Alejandra Cousido, “Contaminación de cuencas con residuos industriales: Estudio del caso Matanza Riachuelo, Argentina”, *Revista CENIC: Ciencias Químicas* 41 (2010): 1-11.

⁵ José Augusto Pádua, “As bases teóricas da história ambiental”, *Estudos Avançados* 24 (2010): 81-101; John R. McNeill, “The State of the Field of Environmental History”, *The Annual Review of Environment and Resources* 35 (2010): 345-374.

⁶ Algunos ejemplos son: Sérgio Buarque de Holanda, *Visão do paraíso: Os motivos edênicos no descobrimento e colonização do Brasil* (Río de Janeiro: Editora José Olympio, 1959) y Gilberto Freyre, *Nordeste: Aspectos da influência da cana sobre a vida e a paisagem do nordeste do Brasil* (Río de Janeiro: Editora José Olympio, 1937). Algunas contribuciones clave provenientes de

investigadores de América Latina y Estados Unidos inauguraron el campo al publicar ensayos generales y recuentos históricos sobre cambios ambientales de origen antrópico en países como Argentina, Brasil y México⁷. La historia ambiental de América Latina empezó a florecer a comienzos de este siglo como lo demuestran el aumento en las publicaciones académicas, la realización de conferencias y la creación de programas de posgrado, así como el surgimiento de un grupo de académicos interesados en el tema, cuyo crecimiento se ve reflejado y ha sido fomentado por la Sociedad Latinoamericana y Caribeña de Historia Ambiental (SOLCHA), establecida formalmente en el 2006^[8].

Estados Unidos son Alfred Crosby, *The Columbian Exchange: Biological and Cultural Consequences of 1492* (Westport, CT: Greenwood Press, 1972) y los estudios realizados por la escuela de geografía de Berkeley: véanse Kent Mathewson y Martin S. Kenzer, eds., *Culture, Land, and Legacy: Perspectives on Carl Sauer and Berkeley School Geography* (Baton Rouge: Louisiana State University Geoscience Publications, 2003) y Claudia Leal, “Robert West: un geógrafo de la escuela de Berkeley”, prólogo de Robert West, *Las tierras bajas del Pacífico colombiano* (Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología e Historia, 2000).

⁷ Algunos ejemplos notables son: Nicolo Gligo y Jorge Morello, “Notas para una historia ecológica de América Latina”, en *Estilos de Desarrollo y Medioambiente en América Latina*, eds. Nicolo Gligo y Osvaldo Sunkel (Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, 1980); B. Mateo Martinic, “La ocupación y el impacto del hombre sobre el territorio”, en *Transecta botánica de la Patagonia Austral*, eds. O. Boelcke, David M. Moore y F. A. Roig (Buenos Aires: Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, 1985); Fernando Ortiz Monasterio, *Tierra profanada: Historia ambiental de México* (Ciudad de México: Instituto Nacional de Antropología e Historia, Secretaría de Desarrollo Urbano y Ecología, 1987); José Augusto Pádua, ed., *Ecología e política no Brasil* (Río de Janeiro: Espaço & Tempo/IUPERJ, 1987); Fernando Mires, *El discurso de la naturaleza: Ecología y política en América Latina* (San José: Departamento Ecueménico de Investigaciones, 1990); Antonio E. Brailovsky y Dina Foguelman, *Memoria verde: Historia ecológica de la Argentina* (Buenos Aires: Editorial Sudamericana, 1991); Elinor Melville, *A Plague of Sheep: Environmental Consequences of the Conquest of Mexico* (Cambridge: Cambridge University Press, 1994); Guillermo Castro Herrera, *Los trabajos de ajuste y combate: Naturaleza y sociedad en la historia de América Latina* (La Habana: Casa de las Américas, Colcultura, 1995); Warren Dean, *With Broadax and Firebrand: The Destruction of Brazil's Atlantic Forest* (Berkeley: University of California Press, 1995); y Alejandro Tortolero Villaseñor, ed., *Tierra, agua y bosques: Historia y medio ambiente en el México Central* (Ciudad de México: Potrerillos Editores, 1996).

⁸ Véase el sitio web de la Sociedad Latinoamericana y Caribeña de Historia Ambiental (SOLCHA) para un resumen de estos desarrollos: <http://solcha.org/>. Algunos ejemplos de las publicaciones que ayudaron a conformar esta comunidad incluyen volúmenes editados: *Estudios sobre historia y ambiente en América*, vol. 1: *Argentina, Bolivia, México, Paraguay*, eds. Bernardo García Martínez y Alba González Jácome (Ciudad de México: Instituto Panamericano de Geografía e Historia, El Colegio de México, 1999); *Estudios sobre historia y ambiente en América*, vol. 2: *Norteamérica, Sudamérica y el Pacífico*, eds. Bernardo García Martínez y María del Rosario Prieto (México, D. F.: El Colegio de México, 2002); *Naturaleza en declive: Miradas a la historia ambiental de América Latina y el Caribe*, ed. Reinaldo Funes Monzote (Valencia: Centro Francisco Tomás y Valiente UNED Alzira-Valencia, Fundación Historia Social, Colección Biblioteca Historia Social, 2008). Véanse también ediciones especiales de varias revistas latinoamericanas y estadounidenses: *Revista Theomai* 1 (Quilmes, Argentina, 2000); *Varia Historia* 26, ed. Regina Horta Duarte (Belo Horizonte, Brasil, 2002); *Diálogos: Revista Electrónica de Historia* 4, ed. Rony Viales H.

No obstante, la geografía, los idiomas, las culturas académicas y las diferencias tecnológicas de esta región tan grande y diversa siguen dificultando la circulación de los resultados de las investigaciones, y la literatura sobre el tema permanece fragmentada y desigual. Además, gran parte de las investigaciones publicadas —con ciertas excepciones importantes—, se centran en regiones o naciones específicas, de manera que aún está por construirse un panorama general⁹. En este capítulo introductorio identificamos algunos de los temas centrales de la producción académica actual y exploramos cuatro características cruciales —legados coloniales, estados nacionales, conexiones transoceánicas y tropicalidad— para entender qué hay de “latinoamericano” en el pasado ambiental de esta región.

El tema más recurrente de la primera oleada de estudios sobre historia ambiental latinoamericana fue la preocupación por los bosques. La extraordinaria historia de la mata atlántica (el bosque costero de Brasil) de Warren Dean (1994) y el estudio de Reinaldo Funes sobre la industria de la caña de azúcar en Cuba (2004) reinterpretaron la historia de estos países al demostrar la importancia de largos procesos de deforestación¹⁰. Otros estudios, centrados en agricultura, enfermedades humanas, minería y política, revelan cómo la deforestación también fue un detonante de otros tipos de cambio socioeconómico¹¹. Por último, algunos estudios de caso en Brasil, Chile, Colombia, Costa

(San José, Costa Rica, 2003-2004); *Nómadas* 22, ed. Stefania Gallini (Bogotá, Colombia, 2005); *Historia Crítica* 30, ed. Claudia Leal (Bogotá, Colombia, julio-diciembre del 2005); *Revista de Historia* 59-60, eds. Carlos Hernández Rodríguez y Anthony Goebel McDermott (Heredia, Costa Rica, 2009); *Latin American Research Review* 46 (Estados Unidos, 2011); *Hispanic American Historical Review* 92 (Durham, NC, 2012); *Revista de Historia Iberoamericana* 7 (Santiago, Chile, 2014).

⁹ Para una síntesis concisa que es particularmente buena respecto del período colonial, véase Shawn Miller, *An Environmental History of Latin America* (Cambridge: Cambridge University Press, 2007). Para un panorama de la subdisciplina, véanse Mark Carey, “Latin American Environmental History: Current Trends, Interdisciplinary Insights, and Future Directions”, *Environmental History* 14 (2009): 221-252; Stefania Gallini, “Historia, ambiente, política: El camino de la historia ambiental en América Latina”, *Nómadas* 30 (2009): 92-102; Patricia Clare, “Un balance de la historia ambiental latinoamericana”, *Revista de Historia* (2009): 185-201; Lise Sedrez, “Latin American Environmental History: A Shifting Old/New Field”, en *The Environment and World History*, eds. Edmund Burke III y Edward Pomeranz (Berkeley: University of California Press, 2009).

¹⁰ Dean, *With Broadax and Firebrand*; Reinaldo Funes Monzote, *From Rainforest to Cane Field in Cuba: An Environmental History since 1492* (Chapel Hill: University of North Carolina Press, 2008 [2004]).

¹¹ José Augusto Pádua, *Um sopro de destruição: Pensamento político e crítica ambiental no Brasil escravista, 1786-1888* (Rio de Janeiro: Jorge Zahar, 2002); John McNeill, *Mosquito Empires: Ecology and War in the Greater Caribbean, 1620-1914* (Cambridge: Cambridge University Press, 2010); Germán Palacio, *Fiebre de tierra caliente: Una historia ambiental de Colombia 1850-1930* (Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2006); Eunice Sueli Nodari y João Klug, eds., *História ambiental e migrações* (São Leopoldo: Oikos, 2012); John Soluri, *Banana Cultures: Agriculture, Consumption, and Environmental Change in Honduras and the United States* (Austin: University of Texas Press, 2005); Daviken Studnicki-Gizbert y David Schecter, “The Environmental Dynamics

Rica y México se han ocupado de explicar la lógica de la industria maderera y de las políticas que la han regulado¹².

El particular interés que se les ha prestado a los ecosistemas boscosos de América Latina tiene sentido dada su extensión geográfica y su diversidad. En algunos casos, el incentivo para escribir historias de bosques no ha sido otro que una innegable realidad: muchos de ellos han desaparecido o han sido fuertemente reducidos en los últimos dos siglos. A diferencia de la historiografía ambiental sobre Europa, India y Estados Unidos, los estudios sobre América Latina no se han enfocado particularmente en las instituciones forestales estatales, con la excepción de México y de Chile, donde los gobiernos contrataron ingenieros forestales entrenados en Francia o Alemania para supervisar el manejo de bosques templados a comienzos del siglo xx¹³. Algunas investigaciones recientes sobre manejo de los bosques evocan estudios realizados sobre otras regiones del mundo al centrar su atención en las comunidades y sus esfuerzos por defender sus territorios frente a intereses del Estado y de otros actores¹⁴.

of a Colonial Fuel-Rush: Silver Mining and Deforestation in New Spain 1522-1810”, *Environmental History* 15 (2010): 94-119.

¹² Shawn Miller, *Fruitless Trees: Portuguese Conservation and Brazil's Colonial Timber* (Stanford: Stanford University Press, 2000); Claudia Leal y Eduardo Restrepo, *Unos bosques sembrados de aserríos: Historia de la extracción maderera en el Pacífico colombiano* (Medellín: Universidad de Antioquia, Universidad Nacional de Colombia, sede Medellín, Instituto Colombiano de Antropología e Historia, 2003); Pablo Camus, *Ambiente, bosques y gestión forestal en Chile, 1541-2005* (Santiago: Centro de Investigaciones Barros Arana de la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos, Lom Editores, 2006); Anthony Goebel, “Los bosques del ‘progreso’: Explotación forestal y régimen ambiental en Costa Rica: 1883-1955” (tesis de doctorado, Universidad de Costa Rica, 2013); Adrián Gustavo Zarrilli, “El oro rojo: La industria del tanino en la Argentina (1890-1950)”, *Silva Lusitana* 16 (2008): 239-259.

¹³ Sobre el estudio de un importante ingeniero forestal en Chile véase Fernando C. Hartwig, *Federico Albert: Pionero del desarrollo forestal en Chile* (Talca: Editorial Universidad de Talca, 1999). Existen varios estudios históricos sobre ingeniería forestal en India; algunos de los más importantes son: S. Ravi Rajan, *Modernizing Nature: Forestry and Imperial Eco-Development, 1800-1950* (Oxford: Oxford University Press, 2006) y K. Sivaramakrishnan, *Modern Forests: Statemaking and Environmental Change in Colonial Eastern India* (Stanford: Stanford University Press, 1999). La literatura sobre ingeniería forestal en Estados Unidos es igualmente amplia; algunos trabajos clave son: Thomas R. Cox, *The Lumberman's Frontier: Three Centuries of Land Use, Society, and Change in America's Forests* (Corvallis, OR: University of Oregon Press, 2010) y Char Miller, *Gifford Pinchot and the Making of Modern Environmentalism* (Washington, D. C.: Island Press, 2004).

¹⁴ Christopher Boyer, *Political Landscapes: Forests, Community, and Conservation in Mexico* (Durham: Duke University Press, 2015) y Thomas Klubock Miller, *La Frontera: Forests and Ecological Conflict in Chile's Frontier Territory* (Durham: Duke University Press, 2014). Véanse también Lise Sedrez, “Rubber, Trees and Communities: Rubber Tappers in the Brazilian Amazon in the Twentieth Century”, en *A History of Environmentalism*, eds. Marco Armiero y Lise Sedrez (Londres: Bloomsbury Academic, 2014) y Claudia Leal, *Landscapes of Freedom: Building a Postemancipation Society in the Rainforests of Western Colombia* (Tucson, AZ: University of Arizona Press, 2018).

Los historiadores ambientales de América Latina también se han concentrado en el estudio de paisajes y modos de subsistencia rurales, fruto de un antiguo interés académico por las economías agrarias y de exportación de la región. De este modo, han favorecido los análisis de las dinámicas agroecológicas de la producción de bienes tropicales, haciendo énfasis en la deforestación generalizada, la explotación de poblaciones locales y el papel de patógenos vegetales¹⁵. La minería y el petróleo, en cambio, han recibido menor atención hasta ahora, una disparidad interesante teniendo en cuenta la importancia de las economías extractivas tanto pasadas como presentes para las economías políticas de casi todos los países latinoamericanos. Lo mismo vale para las historias ambientales de la comida, la energía y la producción de bienes para el mercado interno¹⁶. El consumo interno de recursos naturales adquirió relevancia con el avance del siglo xx, gracias a la expansión de la industrialización por sustitución de importaciones (ISI), la construcción de grandes represas y de infraestructura de transporte, así como a la inversión pública en educación, salud y vivienda para una población en crecimiento¹⁷.

¹⁵ Funes Monzote, *From Rainforest*; Soluri, *Banana Cultures*; Adrián Gustavo Zarrilli, “Capitalism, Ecology and Agrarian Expansion in the Pampean Region (1890-1950)”, *Environmental History* 6 (2002): 560-583; Sterling Evans, *Bound in Twine: The History and Ecology of the Henequen-Wheat Complex for Mexico and the American and Canadian Plains, 1880-1950* (College Station: Texas A&M University Press, 2007); Stefania Gallini, *Una historia ambiental del café en Guatemala: La Costa Cuca entre 1830 y 1902* (Guatemala: Asociación para el Avance de las Ciencias Sociales en Guatemala, 2009); Rony Viales Hurtado y Andrea Montero Mora, “Una aproximación al impacto ambiental del cultivo del banano en el Atlántico/Caribe de Costa Rica (1870-1930)”, en *Costa Rica: Cuatro ensayos de historia ambiental*, eds. Ronny J. Viales Hurtado y Anthony Goebel McDermott (Costa Rica: Sociedad Editora Alquimia 2000, 2011), 85-124; Stuart McCook, “Las epidemias liberales: Agricultura, ambiente y globalización en Ecuador, 1790-1930”, en *Estudios sobre historia y ambiente en América Latina*, vol. 2: *Norteamérica, Sudamérica, y el Pacífico*, eds. Bernardo García Martínez y María del Rosario Prieto (Ciudad de México: El Colegio de México/Instituto Panamericano de Geografía e Historia, 2002), 223-246.

¹⁶ Myrna Santiago, *The Ecology of Oil: Environment, Labor, and the Mexican Revolution, 1900-1938* (Cambridge: Cambridge University Press, 2006); Gregory T. Cushman, *Los señores del guano: Una historia ecológica global del Pacífico* (Lima: Instituto de Estudios Peruanos, 2018 [2013]); Jó Klanovicz, “Artificial Apple Production in Fraiburgo, Brazil, 1958-1989”, *Global Environment* 5 (2010): 39-70; Shawn Van Ausdal, “Pasture, Power, and Profit: An Environmental History of Cattle Ranching in Colombia, 1850-1950”, *Geoforum* 40 (2009): 707-719; Shawn Van Ausdal, “Productivity Gains and the Limits of Tropical Ranching in Colombia, 1850-1950”, *Agricultural History* 86, n.º 3 (2012): 1-32; Robert Wilcox, *Cattle in the Backlands: Matto Grosso and the Evolution of Ranching in the Brazilian Tropics* (Austin: University of Texas Press, 2017); Daniel Renfrew, “New Hazards and Old Disease: Lead Contamination and the Uruguayan Battery Industry”, en *Dangerous Trade: Histories of Industrial Hazard Across a Globalizing World*, eds. Christopher Sellers y Joseph Melling (Filadelfia: Temple University Press, 2012): 99-111.

¹⁷ Para ejemplos de nuevas perspectivas en la subdisciplina, relacionadas con estos cambios véanse Natalia Milanese, “Liberating the Flame: Natural Gas Production in Peronist Argentina”, *Environmental History* 18, n.º 3 (2013): 499-522; y Mikael Wolfe, *Watering the Revolution: An Environmental and Technological History of Agrarian Reform in Mexico* (Durham: Duke University Press, 2017).

Otro tema abordado por los historiadores ambientales de América Latina es la historia de la conservación. Los estudios en este campo demuestran que la creación de áreas protegidas en la región no puede interpretarse como una simple copia de una idea de los Estados Unidos, sino que es el resultado de dinámicas múltiples —y a veces contradictorias— que deben ser explicadas. Entre ellas se cuentan la intención de controlar áreas fronterizas en Brasil, Argentina y Chile; de promover la justicia rural en el México revolucionario; y de impulsar el turismo internacional en Costa Rica¹⁸. Los historiadores de la ciencia han mostrado que científicos y naturalistas han jugado un papel fundamental en la “nacionalización” de la naturaleza, por medio de la realización de inventarios de recursos naturales, así como abogando a favor de proyectos de conservación estatales¹⁹. Los aportes de este campo afín también incluyen estudios sobre el desarrollo de las ciencias ambientales²⁰.

América Latina suele considerarse la región más urbanizada del mundo contemporáneo. A pesar de que las “megalópolis” son un fenómeno reciente, los centros urbanos en América Latina no son nada nuevo, como se puede apreciar en la Ciudad de México, donde se entremezclan las arquitecturas de sociedades aztecas, españolas y mexicanas. Por fortuna, los historiadores ambientales se dedican cada vez más al estudio del agua y de las infraestructuras urbanas, y a otros temas fundamentales de los espacios que definen la experiencia vital de la mayor parte de los habitantes de la región²¹. Las ciudades

¹⁸ Lane Simonian, *Defending the Land of the Jaguar: A History of Conservation in Mexico* (Austin: University of Texas Press, 1995); Sterling Evans, *The Green Republic, A Conservation History of Costa Rica* (Austin: University of Texas Press, 1999); Seth Garfield, “A Nationalist Environment: Indians, Nature, and the Construction of the Xingu National Park in Brazil”, *Luso-Brazilian Review* 41, n.º 1 (2004): 139-167; Gregory Cushman, “The Most Valuable Birds in the World: International Conservation Science and the Revival of Perú’s Guano Industry”, *Environmental History* 10 (2005): 477-509; José Augusto Drummond y José Luiz Andrade Franco, *Proteção à natureza e identidade nacional no Brasil, anos 1920-1940* (Río de Janeiro: Ed. Fiocruz, 2009); Emily Wakild, *Revolutionary Parks: Conservation, Social Justice, and Mexico’s National Parks, 1910-1940* (Tucson: The University of Arizona Press, 2011); Federico Freitas, “A Park for the Borderlands: The Creation of Iguacu National Park in Southern Brazil, 1880-1940”, *Revista de Historia Iberoamericana* 7, n.º 2 (2014); Claudia Leal, “Haciendo memoria: Vicisitudes de un proyecto de conservación de biodiversidad en el Pacífico colombiano, 1992-1998” en *Halac*, n.º 1 (2016): 149-169.

¹⁹ Regina Horta Duarte, *Activist Biology: The National Museum, Politics and Nation Building in Brazil*, trans. Diane Grosklaus Whitty (Tucson: University of Arizona Press, 2016); Camilo Quintero, *Birds of Empire, Birds of Nation: A History of Science, Economy, and Conservation in United States-Colombia Relations* (Bogotá: Ediciones Uniandes, 2012).

²⁰ Stuart McCook, *States of Nature: Science, Agriculture, and Environment in the Spanish Caribbean, 1760-1940* (Austin: University of Texas Press, 2000).

²¹ Bogotá y la Ciudad de México han recibido más atención que otras ciudades. En Colombia, el trabajo ha sido realizado en su mayor parte por estudiantes; véanse: María Lucía Guerrero Farías, “Pintando de Verde a Bogotá: visiones de la naturaleza a través de los parques del Centenario y de la Independencia, 1880-1920”, *HALAC* 1, n.º 2 (2012); María Clara Torres Latorre, “El alcantarillado subterráneo como respuesta al problema sanitario de Bogotá, 1886-1938”; y Laura C.

dependen de vínculos con otros lugares para abastecerse de alimentos, energía, agua y materiales de construcción; estas relaciones con el campo, de carácter regional, a menudo se pierden debido al énfasis en las relaciones internacionales que caracteriza a la historiografía latinoamericana. La historia ambiental de las ciudades realza la importancia histórica de tales vínculos locales.

Son muchos los tipos de relaciones y sistemas socioecológicos en América Latina cuyas historias aún no han sido examinadas en detalle. Por ejemplo, todavía son escasos los estudios sobre ambientes acuáticos, como ríos, estuarios, arrecifes, litorales e incluso glaciares²². Tampoco se ha prestado suficiente atención a las sabanas, pese a su importancia histórica en la producción de cereales y en la ganadería; sin embargo, el panorama está cambiando, en parte debido al interés generado por la rápida transformación reciente del Cerrado brasileño²³. Los desiertos y las zonas secas —con la excepción de ciertos trabajos pioneros—, también permanecen a la espera de que los historiadores ambientales los estudien con el mismo entusiasmo con el que han examinado los bosques²⁴.

Felacio Jiménez, “Los problemas ambientales en torno a la provisión de agua para Bogotá, 1886-1938”, en *Semillas de historia ambiental*, ed. Stefania Gallini (Bogotá: Jardín Botánico de Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, 2015). Sobre Medellín, véase Bibiana Preciado, *Canalizar para industrializar: La domesticación del río Medellín en la primera mitad del siglo xx* (Bogotá: Ediciones Uniandes, 2015). Los estadounidenses lideran los estudios sobre la Ciudad de México: Vera Candiani, *Dreaming of Dry Land: Environmental Transformation in Colonial Mexico City* (Palo Alto: Stanford University Press, 2014) y Mathew Vitz, “‘The Lands with Which We Shall Struggle’: Land Reclamation, Revolution, and Development in Mexico’s Lake Texcoco Basin, 1910-1950”, *Hispanic American Historical Review* 92, n.º 1 (2012): 41-71.

²² Algunas excepciones notables son: Mark Carey, *Glaciares, cambio climático y desastres naturales: Ciencia y sociedad en el Perú*. Trad. Jorge Bayona (Lima: Instituto Francés de Estudios Andinos e Instituto de Estudios Peruanos, 2014 [2010]); Micheline Cariño y Mario Monteforte, *El primer emporio perlero sustentable del mundo: La Compañía Criadora de Concha y Perla de la Baja California S. A., y sus perspectivas para Baja California Sur* (México: UABCS, SEP, FONCONACULTA, 1999); Molly Warsh, *American Baroque: Pearls and the Nature of Empire 1492-1700* (Chapel Hill: UNC Press, 2018); y Mikael D. Wolfe, *Watering the Revolution*.

²³ Sandro Dutra e Silva, *No Oeste, a terra e o céu: A expansão da fronteira agrícola no Brasil Central* (Río de Janeiro: Mauad Editora Ltda., 2017); Wilcox, *Cattle in the Backlands*; Rafael Cabral Cruz y Demétrio Luis Guadagnin, “Uma pequena história ambiental do Pampa: Proposta de uma abordagem baseada na relação entre perturbação e mudança”, en *A sustentabilidade da região da Campanha-RS: Práticas e teorias a respeito das relações entre ambiente, sociedade, cultura e políticas públicas*, eds. Benhur Pinós da Costa, João Henrique Coos y Mara Eliana Graeff Dickel (Santa Maria: Ed. UFSM, 2010), 155-179; y Adrián Gustavo Zarrilli, “Capitalism, Ecology and Agrarian Expansion in the Pampean Region, 1890-1950”, *Environmental History* 6 (2001): 561-583.

²⁴ Sobre entornos secos, véanse Cynthia Radding, *Wandering Peoples: Colonialism, Ethnic Spaces, and Ecological Frontiers in Northwestern Mexico, 1700-1850* (Durham: Duke University Press, 1997) y Micheline Cariño, Aurora Breceda, Antonio Ortega y Lorella Castorena, eds., *Evocando al edén: Conocimiento, valoración y problemática del Oasis de los Comondú* (Ciudad de México: Conacyt; Barcelona: Icaria, 2013).

Las historias ambientales de América Latina han tendido a concentrarse en los siglos XIX y XX. Este énfasis en el pasado reciente —que no carece de críticos— se debe en parte a la creciente cantidad de información, que indica una aceleración dramática en las transformaciones ambientales del planeta a partir de 1945^[25]. El hecho de que muchos de nosotros entendamos la historia ambiental como una forma de producción de conocimiento capaz de brindarnos “herramientas” para modificar leyes y orientar la política contemporánea ayuda a explicar dicha tendencia. No obstante, como precisaremos más adelante, los legados de los períodos precolonial y colonial resultan cruciales para entender tanto los cambios como las continuidades de los siglos XIX y XX. Los estudios recientes sobre la Nueva España (México) en el siglo XVI demuestran la vigencia de las historias ambientales de la edad moderna temprana²⁶. Quizás lo que más merece una reflexión crítica es el hecho de que haya pocas historias ambientales que trasciendan la separación colonial/republicana o que propongan nuevas periodizaciones.

En suma, la historia ambiental de América Latina ha avanzado considerablemente en los últimos años, como lo muestra el número creciente de académicos involucrados en este campo y la expansión del alcance geográfico, temporal y temático de sus investigaciones. No obstante, aún son muchas las tareas pendientes y el esfuerzo empírico y conceptual que requieren. En vez de ofrecer una lista de ellas, dedicamos este capítulo a explorar cuatro asuntos interrelacionados que son cruciales para determinar qué es “lo latinoamericano” en la historia ambiental de América Latina: las herencias del colonialismo ibérico, la formación y persistencia de los estados nacionales decimonónicos, los intercambios interoceánicos y la tropicalidad.

²⁵ Andrew Sluyter, “Recentism in Environmental History on Latin America”, *Environmental History* 10 (2005): 91-93; John R. McNeill y Peter Engelke, *The Great Acceleration: An Environmental History of the Anthropocene since 1945* (Cambridge, MA: Harvard University Press, 2016).

²⁶ Candiani, *Dreaming of Dry Land*; y Barbara Mundy, *The Death of Aztec Tenochtitlán: The Life of Mexico City* (Austin: University of Texas Press, 2015). Algunos estudios anteriores son: Rosalva Loreto, *Una vista de ojos a una ciudad novohispana: Puebla de los Ángeles en el siglo XVIII* (Puebla: CONACYT, 2008); Studnicki-Gizbert y Schecter, “The Environmental Dynamics of a Colonial Fuel-Rush”. Sobre el Perú colonial véase Gregory T. Cushman, “The Environmental Contexts of Guaman Poma: Interethnic Conflict over Forest Resources and Place in Huamanga, 1540-1600”, en *Unlocking the Doors to the Worlds of Guaman Poma and His Nueva Crónica*, eds. Rolena Adorno y Ivan Boserup (Copenhague: Museum Tusulanum Press, 2015). Sobre el Brasil colonial véase Diogo Cabral, *Na presença da floresta: Mata Atlântica e história colonial* (Río de Janeiro: Garamond, 2014).

HERENCIAS COLONIALES PERSISTENTES

Hace por lo menos catorce mil años los humanos poblaron lo que hoy llamamos América Latina; desde entonces, la gente ha modificado una gran variedad de entornos a través de la recolección de alimentos, la caza, la pesca, la quema, la agricultura, el manejo del agua, la minería y la construcción de asentamientos. La domesticación de las plantas empezó hace diez mil años o más en el sur de México, los Andes Tropicales y la Amazonía, produciendo cultivos como el maíz, la papa, el cacao y la yuca. En ciertas regiones de América Latina, la destreza agrícola de algunas sociedades indígenas auspició la formación de populosas sociedades urbanas. No obstante, las culturas indígenas dejaron su huella en casi todas partes, incluyendo ecosistemas en lugares que aún se consideran producto exclusivo de fuerzas naturales, tales como la Amazonía y las agrestes estepas de la Patagonia. Al momento de la llegada de los europeos, a finales del siglo xv y principios del xvi, decenas de millones de personas vivían en América Latina y el Caribe, con concentraciones de población particularmente densas en Mesoamérica y los Andes. En 1492, los paisajes de las Américas ya habían sido humanizados y tenían poco de prístino²⁷.

La llegada de los colonizadores ibéricos tuvo efectos desiguales en las culturas y los entornos de América Latina. En el siglo que siguió a los primeros contactos con gente de Europa y África, las poblaciones indígenas sucumbieron a los agentes patógenos introducidos por ellos. Los efectos devastadores de estos microorganismos ayudaron a convertir victorias militares de corto plazo —logradas por medio de alianzas políticas, guerras y esclavización—, en colonias duraderas. A diferencia de los posteriores proyectos imperiales en Asia y África, la principal consecuencia del colonialismo europeo en las Américas, el colapso demográfico, no fue el resultado de políticas de estado explícitamente dirigidas a asegurar el control de los recursos (como lo fueron la explotación de los bosques en India y la conservación de la fauna en África), sino más bien una consecuencia casual²⁸. La vulnerabilidad ante los agentes patógenos introducidos seguiría afectando a los grupos indígenas de América Latina en el siglo xx, cuando grupos relativamente aislados en la Amazonía y Tierra del Fuego enfrentaron nuevas enfermedades y violencia en procesos similares a los acontecidos en Norteamérica, Australia y Nueva Zelanda²⁹.

²⁷ Joana Bezerra, *The Brazilian Amazon: Politics, Science and International Relations in the History of the Forest* (Nueva York: Springer, 2015); William Denevan, "The Pristine Myth: The Landscape of the Americas in 1492", *Annals of the Association of American Geographers* 82 (1992): 369-385; Shawn Miller, *An Environmental History of Latin America*.

²⁸ Paul Sutter, "Reflections: What Can U. S. Environmental Historians Learn from Non-U. S. Environmental Historiography?", *Environmental History* 8 (2003): 109-129.

²⁹ Alcida Ramos, *O papel político das epidemias: O caso Yanomami*, Série Antropologia, n.º 153 (Brasília: Universidade de Brasília, 1993); Mateo Martinic, *Historia de la Región Magallánica*,

El colapso demográfico y los siguientes tres siglos de colonización ibérica transformaron a América Latina y el Caribe, pero no los homogeneizaron. En las regiones mineras (como el centro de México, el alto Perú y Minas Gerais), la migración humana y la extracción incesante de plata y de oro, así como —en grado menor— de mercurio, diamantes y otros minerales, generó niveles importantes de deforestación y contaminación, y ocasionó fuertes riesgos para la salud. Una de las primeras instancias documentadas de contaminación tóxica a gran escala ocurrió en las conocidas minas de plata de Potosí, cuando en 1626 una represa reventó y creó una corriente de agua que destruyó varios molinos y liberó aproximadamente diecinueve toneladas de mercurio (usado para la amalgamación) en el sistema fluvial de Pilcomayo; este legado tóxico aún perdura en los suelos de la región³⁰. En Nueva España, siglos de producción de carbón destinado a la fundición de plata consumieron grandes cantidades de bosques³¹. En las tierras bajas tropicales del noreste del Brasil y del Caribe, la introducción de la caña de azúcar y de millones de esclavos africanos ocasionó deforestación a nivel regional y —sobre todo en las islas azucareras del Caribe— la desaparición de la fauna³².

El imperialismo ibérico también legó a la América Latina moderna varios centros urbanos, muchos de los cuales habrían de convertirse en capitales nacionales (como la Ciudad de México, Lima, La Habana, Bogotá, Caracas, Guatemala, Buenos Aires, Santiago de Chile y Río de Janeiro). En la Ciudad de México, el principal centro del imperio americano de los españoles, los oficiales coloniales iniciaron un largo proceso de transformación ambiental bajo la figura del *desagüe*, un enorme proyecto de infraestructura encaminado a desecar muchos de los lagos que rodeaban la ciudad a comienzos del siglo xvi³³. Además de bibliotecas, catedrales y conventos, los españoles también establecieron en la Ciudad de México el parque de Chapultepec, que sigue siendo uno de los espacios verdes urbanos más grandes del planeta. En

Punta Arenas (Chile: Universidad de Magallanes, 1992); Libby Robin, “Australia in Global Environmental History”, en *A Companion to Global Environmental History*, eds. J. R. McNeill y E. S. Mauldin (Oxford: Wiley-Blackwell, 2012), 182-195; Libby Robin y Tom Griffiths, “Environmental History in Australasia”, *Environment and History* 10, n.º 4 (2004): 439-474.

³⁰ Nicholas A. Robbins, *Mercury, Mining, and Empire: The Human and Ecological Cost of Colonial Silver Mining in the Andes* (Bloomington: Indiana University Press, 2011); Carlos Serrano Bravo, *Historia de la minería andina boliviana, siglos xvi-xx* (Potosí: UNESCO, 2004), último acceso 6 de octubre del 2017, <http://www.unesco.org/uy/phi/biblioteca/files/original/370d6afed30afdca14156f9b55e6a15e.pdf>

³¹ Studnicki-Gizbert y Schecter, “The Environmental Dynamics of a Colonial Fuel-Rush”.

³² John McNeill, *Mosquito Empires*; David Watts, *The West Indies: Patterns of Development, Culture and Environmental Change since 1492* (Cambridge: Cambridge University Press, 1987); Shawn Miller, “Fuelwood in Colonial Brazil: The Economic and Social Consequences of Fuel Depletion for the Bahian Recôncavo, 1549-1820”, *Forest and Conservation History* 38 (1994): 181-192.

³³ Candiani, *Dreaming of Dry Land*.

su contribución a este libro, Lise Sedrez y Regina Horta Duarte muestran cuántos problemas ambientales urbanos de nuestra época provienen de decisiones tomadas durante la Colonia, incluyendo algunos fundamentales como el de la localización.

Quizás la herencia colonial que más se da por sentada sea la de incontables vacas, caballos, cabras, ovejas, cerdos y gallinas presentes desde California hasta Tierra del Fuego. El colonialismo europeo en África y Asia estuvo lejos de alterar la composición de especies de animales domésticos en esos lugares como lo hizo en América, donde había pocos animales domésticos grandes y mucho espacio para acomodar a los nuevos³⁴. Solo Australia tuvo una experiencia comparable en el grado y la escala de transformación³⁵. Como muestran Shawn Van Ausdal y Robert Wilcox en su capítulo, la ganadería perduró y creció tras la caída del poder español y sigue ejerciendo una influencia importante en las ecologías y las culturas de América Latina.

El colonialismo también dejó otra herencia, algo menos evidente: la expansión de los bosques y de otros ecosistemas nativos debido al abandono de cultivos indígenas, la reducción en la cantidad de incendios intencionales y el decrecimiento de la población humana, que no empezaría a recobrar su tamaño sino hasta finales del siglo XVIII. Determinar la extensión y la composición de la cubierta forestal en el pasado es una tarea llena de incertidumbres, debido a grandes lagunas en la información disponible y a ciertas dificultades en su interpretación³⁶. Sin embargo, se calcula que los bosques llegaban a cubrir cerca del 68 % de América Latina y el Caribe a principios del siglo XIX³⁷. Las incontables imágenes republicanas de una naturaleza abundante y prolífica, tales como la idea del nacimiento de la república brasileña en una “cuna espléndida” —expresión que da el título al capítulo de José Augusto Pádua—, han sido un producto tanto del colonialismo como de la abundancia intrínseca de la naturaleza tropical. Los escritores nacionalistas a veces veían estos entornos poscoloniales como hostiles, otras veces como hermosos, pero casi siempre los describían como vastos y desiertos, una noción que guió —y justificó— sistemas de producción derrochadores, problema que aún persiste.

³⁴ Crosby, *The Columbian Exchange*; Martha Few y Zeb Tortorici, *Centering Animals in Latin American History* (Durham: Duke University Press, 2013).

³⁵ Adrian Franklin, *Animal Nation: The True Story of Animals and Australia* (Sidney: University of New South Wales Press, 2006).

³⁶ Yadvinder Malhi, Toby A. Gardner, Gregory R. Goldsmith, Miles R. Silman y Przemyslaw Zelazowski, “Tropical Forests in the Anthropocene”, *Annual Review of Environment and Resources* 39 (2014): 125-159; Michael Williams, “A New Look at Global Forest Histories of Land Clearing”, *Annual Review of Environment and Resources* 33 (2008): 345-367.

³⁷ Cálculos basados en datos de la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO), *State of the World's Forests* (Roma, 2011) y Michael Williams, *Deforesting the Earth: From Prehistory to Global Crisis* (Chicago: University of Chicago Press, 2002), 335, 397.

Por último, el colonialismo ibérico trajo nuevos idiomas, ontologías y epistemologías a las Américas³⁸. Estos incluyeron no solo las doctrinas y los rituales cristianos, sino también ideas propias de la Ilustración y prácticas referentes a la manera de ordenar y representar la naturaleza; también códigos legales que redefinieron la propiedad, la soberanía y las relaciones sociales. La incorporación —por parcial que fuese— de nuevas formas de conocimiento y de valorar las formas de vida, el tiempo y el trabajo humano es de vital importancia para entender las fuerzas que conducen al cambio ecológico, incluyendo la conservación de recursos bioculturales. Los debates políticos actuales —como los que han invocado el concepto indígena andino de *sumak kawsay* (buen vivir) para repensar el desarrollo—, muestran lo mucho que está en juego en las maneras como interpretamos las historias complejas e interconectadas de ideas y prácticas indígenas, africanas y europeas respecto a las naturalezas no humanas, tema del que se ocupa en este libro Nicolás Cuví³⁹.

LA NATURALEZA DE LA CONSTRUCCIÓN ESTATAL

A medida que las revoluciones políticas se propagaron a través del Atlántico, el Imperio español en América se fue derrumbando y dando paso, a comienzos del siglo XIX, a estados nacionales soberanos en casi todo el continente. Mientras muchos africanos y asiáticos lucharon entre las décadas de 1830 y 1950 en contra de ejércitos y burocracias coloniales europeas para mantener el control sobre sus tierras y recursos, los latinoamericanos se dedicaron a experimentar con la formación de estados y naciones, procesos en los cuales incorporaron a la naturaleza⁴⁰. El medio ambiente se volvió un patrimonio nacional y dejó de ser un objeto de despojo imperial —como lo fue durante este período en buena parte de África y Asia.

Las élites, que a menudo disentían de manera violenta respecto a la forma de gobernar, tuvieron dificultades para trazar las fronteras que definieron los territorios que le correspondían a cada país y nacionalizaban la naturaleza. Como sostienen Pádua y Leal en sus contribuciones, los estados reclamaron soberanía sobre áreas enormes y fuera de su control —como los desiertos del

³⁸ Marcy Norton, “The Chicken or the Iegue: Human-Animal Relationships and the Columbian Exchange”, *American Historical Review* 120, n.º 1 (2015): 28-60; Rebecca Earle, “If You Eat Their Food...: Diets and Bodies in Early Colonial Spanish America”, *American Historical Review* 115 (2010): 688-713.

³⁹ Eduardo Gudynas, “Buen Vivir: Germinando alternativas al desarrollo”, *América Latina en Movimiento* 462 (2011): 1-20; Eduardo Gudynas, “Buen Vivir: Today’s Tomorrow”, *Development* 54, n.º 4 (2011): 441-447.

⁴⁰ James E. Sanders, *The Vanguard of the Atlantic World* (Durham: Duke University Press, 2014).

norte de México, los bosques y las estepas de la Patagonia, y las selvas de las cuencas del Amazonas y del Orinoco—, por medio de mapas que invariablemente se contradecían unos con otros, creando territorios disputados sobre el papel. En muchos casos, a los estados les tomó décadas llegar a un acuerdo sobre las fronteras precisas de sus dominios respectivos. Como explica Stuart McCook, los inventarios de plantas y animales fueron herramientas clave para el proceso de nacionalización de la naturaleza, a través del cual se les asignó nacionalidad a las aves, los árboles y otros organismos. Los gobiernos reclutaron científicos que viajaron incansablemente, identificando y contando especies, ilustrando especímenes y compilando largas listas de plantas y animales con las cuales se apropiaban de la naturaleza para proclamar la grandeza de la nación⁴¹. Esta forma incipiente de nacionalismo no requería una verdadera ocupación territorial, y por lo tanto resultaba conveniente para estados que aún no lograban imponer su autoridad sobre geografías extensas y diversas.

El imperativo republicano de transformar “desiertos” en tierras productivas coincidió con la expansión de las economías industriales en el Atlántico Norte. Paradójicamente, los gobiernos acudieron a inversionistas y mercados internacionales para convertir sus “recursos naturales” en productos de exportación, con lo cual afirmaron su soberanía territorial y avanzaron en los procesos de nacionalización de la naturaleza. Los estados decimonónicos de América Latina fueron literalmente forjados de la naturaleza; se trata de repúblicas hechas de excremento de pájaro y bananos, cueros de res, lana de oveja, cobre y café. Las riquezas obtenidas con la extracción de minerales y nutrientes de la litósfera, y de la producción de materias primas a partir de la biosfera, les permitieron a los estados aumentar los impuestos y ensanchar sus exiguas burocracias. Estas riquezas no brotaron espontáneamente; metáforas como las “venas abiertas” o la “lotería de bienes” resultan inútiles para reflejar la labor prolongada de millones de personas y las políticas de Estado que permitieron, directa e indirectamente, cosechar rentas a partir de los bosques, pastizales, montañas y vías navegables que conformaban la “cuna espléndida” en donde se gestaron los estados nacionales de América Latina.

Como muestran Chris Boyer y Micheline Cariño para el caso de México, gobiernos con pocos ingresos aprovecharon la existencia de vastas tierras bajo el dominio formal del Estado para otorgar concesiones a cambio de proyectos de construcción nacional, como la medición de terrenos y la apertura de vías. La posibilidad de convertir bosques en riqueza a través de su mercantilización, o simplemente de la especulación, animó a las empresas concesionarias. Sin embargo, una vez que los estados se fortalecieron, sobre todo tras la crisis económica de la década de 1930, empezaron a marchar en dirección contraria, devolviendo parte de los recursos naturales al dominio

⁴¹ Camilo Quintero, *Birds of Empire, Birds of Nation*.

público, un proceso que quizás haya tenido su expresión más contundente en el México posrevolucionario. Como lo documenta Myrna Santiago en este libro, los sindicatos a menudo respaldaron los esfuerzos de los estados por reclamar recursos estratégicos a nombre de la nación. Mineros y trabajadores petroleros militantes presionaron a los gobiernos para que nacionalizaran las industrias, con el fin de asegurar un mayor control sobre los procesos de trabajo y los recursos del subsuelo que ellos consideraban parte del patrimonio nacional. Los trabajadores de la industria petrolera mexicana, por ejemplo, influyeron en el gobierno de Lázaro Cárdenas para lograr la nacionalización de esta industria⁴². Muchos estados latinoamericanos nacionalizaron sectores mineros y energéticos clave, marcando una tendencia que habría de ser emulada en otras partes del mundo.

La nacionalización de industrias estratégicas llevó a los estados a desempeñar un papel más activo en el manejo del medio ambiente, lo que a partir de mediados del siglo xx ocasionó importantes transformaciones en el paisaje. El auge del populismo en la década de 1930, junto a las situaciones geopolíticas propias de la Segunda Guerra Mundial y de la Guerra Fría, aceleraron la creación de programas de “desarrollo” técnico-científico cuyos lineamientos generales habrían de ser adoptados en varias partes de Europa, Asia y África: reformas agrarias y “modernización” agrícola por medio de la revolución verde; represas para irrigación y generación de energía eléctrica; autopistas y sistemas de transporte masivo; educación masificada y medidas de salud pública cambiaron la vida de las personas y alteraron ecosistemas en todo el mundo. Si bien es cierto que el desarrollo liderado por el Estado en general fue incapaz de reducir la inequidad social o de promover la democracia en América Latina, casi siempre generó tasas crecientes de uso de recursos, en parte relacionadas con un gran incremento poblacional que en muchos casos sobrepasó las capacidades de los programas gubernamentales.

Pero no todos los proyectos y políticas de los estados decimonónicos promulgaron el consumo desenfrenado de recursos; Emily Wakild revela en su capítulo que los gobiernos latinoamericanos también crearon parques nacionales y leyes de protección de la fauna. En contraposición a lo ocurrido en África y el Sur de Asia, las élites entendieron las áreas protegidas como formas del patrimonio nacional y no como imposiciones extranjeras. Ya en la década de 1930 en Argentina, y en otros países a partir de los años sesenta, tales medidas contribuyeron a la construcción de *nature states* —ámbitos de actividad gubernamental dedicados específicamente al cuidado de la naturaleza—, un fenómeno que también se vio en otras partes del mundo⁴³.

⁴² Santiago, *The Ecology of Oil*.

⁴³ Mathew Kelly, Claudia Leal, Emily Wakild y Wilko Graf von Hardenberg, “Introduction”, en *The Nature State, Rethinking the History of Conservation*, eds. Wilko Graf von Hardenberg, Matthew Kelly, Claudia Leal y Emily Wakild (Londres: Routledge, 2017).

COMERCIO INTEROCEÁNICO E INTERCAMBIOS ECOLÓGICOS

Muchos académicos han documentado los movimientos de personas, plantas, animales y agentes patógenos a través de los océanos, y sus efectos sobre la diversidad biocultural de América Latina. Aunque los desplazamientos interoceánicos han conectado y transformado otras grandes regiones, como el océano Índico, la magnitud y la importancia de los intercambios entre América, África, Eurasia y el Pacífico son únicas. El intercambio colombino marcó tan solo el comienzo de un proceso de intercambio biológico que aún continúa; las posibilidades de circulación multidireccional aumentaron considerablemente durante el siglo XIX, un período en el que esclavos africanos, trabajadores endeudados de Asia, India y las islas del Pacífico, e inmigrantes europeos convergieron en la región. Estos flujos enormes de personas trajeron consigo una variedad de animales domésticos y de especies cultivables, y también biota no convidada, como las ratas y malezas que tanto prosperaron en sus nuevos hogares⁴⁴. Más importante aún es el hecho de que los flujos de América Latina hacia el resto del mundo se multiplicaron y diversificaron con consecuencias ambientales profundas.

El auge de las industrias agroexportadoras, caracterizadas por inversionistas internacionales y mercados conectados a través de telégrafos, ferrocarriles y barcos de vapor, reforzó y extendió las redes mediante las cuales humanos y no humanos viajaban a través de océanos y continentes. La producción de banano, ganado, café, caña de azúcar, trigo y más recientemente aceite de palma, uvas, salmón y soya, ha generado un influjo de organismos de todas partes del mundo. Pastos, plantas cultivables y árboles foráneos reformaron los paisajes terrestres, mientras que la introducción de peces del hemisferio norte como truchas, salmón y róbalo alteró las ecologías de agua dulce. La introducción y propagación de pastos africanos y el ganado cebú transformaron la ganadería tropical, un sector económico comúnmente percibido como estático o atrasado. En Argentina, el desplazamiento de ovejas de la fértil pampa a las estepas de la Patagonia obligó a los criadores a importar razas de Australia y Nueva Zelanda que habrían de propagarse posteriormente por los Andes.

Las economías de exportación crearon nuevas dinámicas agroecológicas marcadas cada vez más por epidemias agropecuarias, brotes de enfermedades de plantas y animales cuya intensidad, alcance y causas estaban fuertemente

⁴⁴ Case Watkins, "African Oil Palms: Colonial Socioecological Change and the Making of an AfroBrazilian Landscape in Bahia, Brazil", *Environment and History* 21 (2015): 13-42; Judith A. Carney y Nicolas Rosomoff, *In the Shadow of Slavery: Africa's Botanical Legacy in the Atlantic World* (Berkeley: University of California, 2009).

ligados a los procesos de mercantilización⁴⁵. La agroindustria y los gobiernos tomaron iniciativas para erradicar —o por lo menos limitar— la propagación de organismos que afectaban a cultivos y animales. Tales iniciativas incluían una búsqueda cada vez mayor de razas y variedades que gozaran tanto de tolerancia a las enfermedades como de potencial comercial. Las enfermedades de las plantas, las plagas de insectos, así como la pérdida de nutrientes también contribuyeron a un aumento en el uso de agroquímicos y de fertilizantes sintéticos. Las epidemias agrícolas en cultivos de exportación fundamentales como banano, cacao, café y caña de azúcar dieron lugar a que asociaciones de agricultores, empresas agrícolas y gobiernos buscaran el apoyo de científicos, y propiciaron el establecimiento de centros dedicados a la investigación sobre patologías y mejoramiento vegetales⁴⁶.

Ahora bien, las economías de exportación no se limitaban en absoluto a productos agropecuarios. También se extraían maderas de los bosques, además de productos como caucho, chicle, quina, semillas de tagua y nueces del Brasil, que generaban riqueza a partir de especies silvestres *vivas*. El papel estratégico de productos de árboles y palmas tales como el caucho y la quina impulsaron a estados poderosos, entre ellos el Imperio británico y los Estados Unidos, a controlar su producción. Los bosques, junto con otros tipos de ecosistemas, también representaban una fuente importante de plumas y pieles. Jaguares, ballenas, chinchillas, tortugas, lobos marinos, zorros y ñandús fueron algunas de las docenas de especies animales que fueron cazadas con fines comerciales. No obstante, el comercio de fauna también obligó a algunos gobiernos latinoamericanos a regular la caza, incluso en el siglo XIX, no en nombre de la biodiversidad global, sino de la preservación del patrimonio nacional.

La participación de la América Latina moderna en el comercio y el intercambio interoceánicos también incluyó actividades mineras. Entre los mercados de exportación que primero emergieron en el siglo XIX estaba el de fertilizantes, surtido desde esta región con guano y nitratos. Como explica Myrna Santiago en su capítulo, la actividad minera aumentó durante el siglo XX: la extracción de bauxita, cobre, oro, hierro y estaño, junto con la de petróleo y gas, crearon nuevos tipos de riesgos ambientales. El carácter transnacional de las industrias mineras y petroleras latinoamericanas de los siglos XX y XXI plantea nuevas preguntas para los historiadores ambientales, las cuales tienen menos que ver con intercambios biológicos que con intercambio de

⁴⁵ John Soluri, “Something Fishy: Chile’s Blue Revolution: Commodity Diseases and the Problem of Sustainability”, *Latin American Research Review* 46 (2011): 55-81; Stuart McCook y John Vandermeer, “The Big Rust and the Red Queen: Long-term Perspectives on Coffee Rust Research”, *Phytopathology Review* 105, n.º 9 (2015): 1164-1173.

⁴⁶ Warren Dean, “The Green Wave of Coffee: Beginnings of Agricultural Research in Brazil (1885-1900)”, *Hispanic American Historical Review* 69 (1989): 91-115; McCook, *States of Nature*; Soluri, *Banana Cultures*.

energía: México y Venezuela, junto con Brasil, Colombia y Ecuador, han transferido cantidades enormes de energía almacenada a los Estados Unidos, entre otros lugares. La extracción y exportación de cobre, sobre todo proveniente del Perú y de Chile, ha posibilitado transmisiones de electricidad a gran escala, transformando muchos aspectos de la vida cotidiana de billones de personas y contribuyendo a transformaciones ecológicas locales y globales⁴⁷.

Los desplazamientos transoceánicos siguen siendo una fuente importante de cambios ambientales en gran parte de América Latina, más aún con el surgimiento de nuevos mercados (como China) y nuevos productos (como la soya y el litio). Reinaldo Funes observa en su capítulo que la llegada de turistas internacionales en cruceros y aviones ha desplazado la salida de agroexportaciones en buena parte del Gran Caribe. El comercio ilegal de drogas también promueve los movimientos transfronterizos, que acarrearán consecuencias ecológicas que aún no han sido determinadas. Claro está que los intercambios intercontinentales no son los únicos que conllevan consecuencias ecológicas duraderas; las restricciones y los derechos asociados a la ciudadanía en los estados soberanos favorecen que los desplazamientos dentro de los países sean un fenómeno muy común y relevante. Sin embargo, los intercambios intercontinentales de material biofísico y de energía a lo largo de siglos son —paradójicamente— centrales para entender lo “latinoamericano” en la historia ambiental de América Latina.

TROPICALIDAD: LAS MÚLTIPLES FACETAS DE LA DIVERSIDAD

Casi tres cuartos de la superficie de Suramérica quedan en el trópico, al igual que todo el istmo centroamericano, las islas del Caribe y el sur y centro de México⁴⁸. Los cálculos actuales indican que las selvas ocupan un asombroso 44 % de la superficie de América Latina. Otros grandes ecosistemas tropicales son los pastizales y sabanas (16,4 %) y los bosques tropicales secos (8,8 %). La naturaleza en estos ecosistemas es extremadamente diversa: aunque ocupan menos del 10 % de la superficie terrestre del planeta, América Latina y el Caribe poseen cerca de un tercio de las especies de plantas vasculares

⁴⁷ Mauricio Folchi, “Una aproximación a la historia ambiental de las labores de beneficio en la minería del cobre en Chile, siglos XIX y XX” (tesis de doctorado, Universidad Autónoma de Barcelona, Bellaterra, 2003); Christopher F. Jones, *Routes of Power: Energy and Modern America* (Harvard: Harvard University Press, 2014).

⁴⁸ Los biomas no tropicales incluyen los desiertos semiáridos (11,3 %), pastizales de zonas templadas (7,9 %) y bosques templados (2 %). Desde una perspectiva histórica, estos biomas han sido muy importantes. Por ejemplo, los grandes pastizales de zonas templadas, caracterizados por suelos extremadamente fértiles y hondos, son la base de una economía agro-pastoral que hizo de Argentina una de las naciones más ricas del mundo a comienzos del siglo XX.

(muchas más de las que se encuentran en África o Asia), la mitad de todas las especies anfibias y 40 % de los reptiles y aves del planeta⁴⁹.

No obstante, incluso naturalistas como Alexander von Humboldt, quien se maravilló ante la diversidad biológica de los trópicos americanos, consideraban que el calor y la fecundidad minaban la energía y la motivación de las sociedades humanas. Escritores, artistas y científicos oriundos de Europa o Estados Unidos creían que la abundancia de la naturaleza en cualquier parte del trópico “devoraba la huella de la actividad humana” y restituía los entornos a su estado natural⁵⁰. Esta concepción ahistórica de los trópicos sirvió para retratar el Caribe como una región adecuada solo para “razas inferiores”, consideradas más cercanas a la naturaleza, y por lo tanto ayudó a justificar la esclavización de africanos y el uso de trabajadores asiáticos endeudados después de la abolición. De hecho, el comercio de azúcar, ron y esclavos alteró radicalmente los entornos del Caribe, y a la vez introdujo la fiebre amarilla y su mosquito vector en la región, una eventualidad histórica que muchos médicos, entre otros, interpretaron como prueba del peligro inherente que los trópicos representaban para los “blancos”, tema que explora el capítulo de Reinaldo Funes⁵¹. Esta forma de pensar perduró hasta bien entrado el siglo xx y justificó la contratación de trabajadores negros del Caribe en las obras del Canal de Panamá y en las plantaciones bananeras⁵². La “misión civilizadora”, promovida tanto por funcionarios del gobierno estadounidense en Cuba y Panamá a principios de siglo xx como por varias grandes empresas, evoca los discursos de los funcionarios coloniales europeos en Asia y África.

La historia de la explotación de los trabajadores en muchas de las regiones tropicales de América Latina nos recuerda que las élites políticas y los inversionistas veían en el trópico no solo un espacio caótico y peligroso, sino también lleno de riquezas. La lluvia y el calor, que se volvieron símbolos de la noción de tropicalidad —a pesar de que en el trópico hay regiones frías y secas—, también contribuyeron a la producción de banano y azúcar de exportación. Los cultivos tropicales transformaron de manera eficiente la energía solar —junto con bosques y suelos— en energía calórica, mientras que las economías extractivas, como la del caucho, encontraron en la diversidad de las formas de vida elementos comercializables. Los trópicos, por lo tanto,

⁴⁹ Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente, *State of Biodiversity in Latin America and the Caribbean*, 2010.

⁵⁰ Nancy Lee Stepan, *Picturing Tropical Nature* (Ithaca, NY: Cornell University Press, 2001), 17-18; véase también David Arnold, *The Problem of Nature: Environment, Culture, and European Expansion* (Cambridge: Blackwell, 1996).

⁵¹ John McNeill, *Mosquito Empires*.

⁵² Glenn A. Chambers, *Race, Nation, and West Indian Immigration to Honduras, 1890-1940* (Baton Rouge: Louisiana State University Press, 2010); Aviva Chomsky y Aldo Lauria-Santiago, eds., *Identity and Struggle at the Margins of the Nation-State: The Laboring Peoples of Central America and the Hispanic Caribbean* (Durham: Duke University Press, 1998).

no eran solo espacios imaginados, sino también materiales, que se transformaron a medida que empezaron a participar en el comercio global.

Las élites latinoamericanas tenían una mirada ambivalente hacia los trópicos. A comienzos del siglo xx, escritores como Horacio Quiroga, Rómulo Gallegos, José Eustasio Rivera y Alejo Carpentier describieron las selvas en un espíritu similar al adoptado por Joseph Conrad para describir la cuenca del Congo en *El corazón de las tinieblas*. En su novela *La vorágine* (1924), Rivera muestra cómo la selva desorienta y finalmente derrota a los que intentan someterla o domesticarla. La idea de que las selvas indómitas comportaban un riesgo para la civilización influyó los empeños de muchos gobiernos latinoamericanos por colonizar las tierras bajas tropicales durante las décadas de 1960 y 1970⁵³. Sin embargo, las élites de comienzos del siglo xx en Brasil y en el México posrevolucionario rechazaron gradualmente las teorías de la “degeneración” racial y adoptaron ideas de mestizaje —y blanqueamiento— que intentaban replantear el trópico como un lugar de gran vitalidad y potencial.

Como muestran Leal y Funes en sus capítulos, tanto las ideas de las élites como las actividades económicas asociadas a la naturaleza tropical sufrieron un cambio dramático en la segunda mitad del siglo xx. El desarrollo de medidas de salud pública para controlar la fiebre amarilla a finales del siglo xix en Cuba, junto con una disminución en la demanda de caña de azúcar y la instauración de vínculos cercanos con Estados Unidos, crearon las condiciones para un comercio turístico importante, que empezó en la década de 1930, cuando hordas de turistas —principalmente estadounidenses— empezaron a viajar a Cuba seducidos por el sol, el son y el ron. A finales del siglo xx, las islas del Caribe, incluida la Cuba de Fidel Castro, eran más famosas por sus playas que por su agricultura tropical. Para los turistas europeos y norteamericanos estos eran lugares de rejuvenecimiento, no de enfermedad. Irónicamente, a medida que las economías agrícolas se desplomaban, muchos caribeños tuvieron que dejar sus “paraísos isleños” y migrar a Estados Unidos y otros lugares en busca de trabajo.

En la América Latina continental las percepciones sobre las selvas también se transformaron. En la década de 1980, selvas que hasta entonces se consideraban peligrosas se convirtieron en *hot spots* de diversidad biológica que atrajeron la atención de movimientos ambientalistas internacionales, líderes políticos y estrellas del pop. De este modo, las amenazantes selvas se convirtieron en “bosques húmedos tropicales”, ahora en riesgo de desaparecer en manos del ser humano⁵⁴. Naciones Unidas reconoció a Brasil, Colombia,

⁵³ Shawn Van Ausdal, “Reimagining the Tropical Beef Frontier and Nation in the Early Twentieth Century Colombia”, en *Trading Environments: Frontiers, Commercial Knowledge, and Environmental Transformation, 1750-1990*, eds. Gordon M. Winder y Andreas Dix (Nueva York: Routledge, 2016).

⁵⁴ Megan Raby, *American Tropics: The Caribbean Roots of Biodiversity Science* (Chapel Hill: The University of North Carolina Press, 2017).

Ecuador, México, el Perú y Venezuela como naciones megadiversas que poseen altas tasas de endemismo. Redes de conservación internacionales crearon alianzas con organizaciones locales para presionar a los gobiernos nacionales con el fin de proteger las selvas y sus habitantes. Esos movimientos generaron nuevas formas de conservación tales como las reservas extractivas, que protegen las selvas sin desplazar a sus habitantes. A principios del siglo XXI la tasa de deforestación en la Amazonía empezó a disminuir.

Sin embargo, las selvas y las playas conforman solo una pequeña parte de la experiencia vital de los latinoamericanos, pese a que la gran mayoría de ellos vive en los trópicos, situación que se remonta, inalterada, a la época precolombina. En efecto, la mayor parte de los habitantes del trópico ha vivido en asentamientos agrícolas o en zonas urbanas. Como muestran los capítulos de John Soluri y Nicolás Cuvi, las montañas del trópico han sido centros de diversidad agrícola que alimentan a comunidades nativas y abastecen los mercados urbanos. Los altiplanos tropicales también son lugares donde aún germinan cosmologías y concepciones alternativas de la relación entre humanos y naturaleza. Los Andes, además, alojan a casi todos los glaciares tropicales del mundo, fuentes vitales de agua —y de otros recursos— para poblaciones urbanas y rurales. Buena parte de estos glaciares corren el riesgo de desaparecer mucho antes que las selvas tropicales.

Hay una diversidad más profunda en las regiones tropicales de América Latina que, tanto académicos como no académicos, tendrán que considerar si quieren superar los estereotipos y las concepciones deterministas de la tropicalidad. En términos ecológicos, los ecosistemas tropicales se distinguen de las regiones templadas por su productividad y su diversidad biótica, pero la productividad de los cultivos de caña de azúcar en Brasil, la diversidad de papas en el alto Ecuador y la variedad de murciélagos de una finca cafetera de Centroamérica son, en gran medida, el resultado de procesos históricos. La tropicalidad —los significados culturales propios de las regiones tropicales y de los seres vivos que las habitan— también es profundamente histórica y controvertida.

CONVERGENCIAS: AMÉRICA LATINA EN UN MEDIO AMBIENTE GLOBAL

Lo que distingue a la historia ambiental de América Latina de las historias de otras regiones del mundo no es un factor único, sino una confluencia de varios procesos socioambientales entre los cuales se cuentan el imperialismo ibérico, una formación de estados nacionales temprana pero débil, intercambios materiales prolongados con otros continentes, y la tropicalidad. Pero estas generalizaciones no deben hacernos perder de vista la enorme diversidad que le confiere a la idea geohistórica de América Latina su belleza material y su complejidad: la amplia paleta de colores, sabores, texturas, sonidos,

lores y sentimientos que condicionan y dan sentido a la vida cotidiana. Los capítulos siguientes revelan en su conjunto algunas de las tensiones, disparidades y silencios que caracterizan a las historias ambientales de la región.

Este libro también señala una convergencia entre la historia ambiental de América Latina y la de tantas otras regiones del mundo caracterizadas por el crecimiento poblacional —sobre todo en áreas urbanas—, la creciente mercantilización de formas y procesos de vida, gobiernos que dependen de rentas de la naturaleza para mantener su legitimidad política, el auge de clases medias definidas en gran parte por el consumo (de carne, entre otros productos), y sistemas tecnológicos de alto consumo energético. Uno de los resultados de esta convergencia de factores fue un aumento considerable o gran aceleración en el uso de recursos y energía a partir de 1940, aproximadamente, dando lugar a una era sin precedentes de cambios ambientales de origen humano a la que algunos académicos han denominado el “Antropoceno”⁵⁵.

Las historias ambientales latinoamericanas, por lo tanto, deberían seguir escribiéndose como historias conectadas cuya especificidad no proviene exclusivamente, ni siquiera principalmente, de las fronteras de sus estados nacionales. Es más, a medida que las regiones de América Latina desarrollan nuevos vínculos con África y Asia, los historiadores ambientales deben tenerlos en cuenta para establecer nuevas conexiones y paralelos. Nuestros relatos y análisis deben ser capaces de combinar una mirada amplia con un enfoque en las localidades concretas, en donde se despliega la mayoría de la vida humana o no humana.

Concluimos con una breve advertencia: este libro no tiene la intención de ofrecer soluciones a los problemas ambientales actuales; su lectura no ayudará a reducir los niveles de plomo de los niños de Villa Inflamable, a proteger al flamenco andino o a reducir los niveles atmosféricos de dióxido de carbono. Sin embargo, al enfatizar los procesos más-que-humanos que han formado a América Latina, esperamos suscitar discusiones acerca del presente de la región y de futuros posibles, fundados en ideas de sostenibilidad, diversidad y resiliencia, en lugar de crecimiento, pureza y estabilidad. En últimas, el único pasado sostenible es aquél que podemos seguir reinterpretando.

⁵⁵ La literatura sobre el “Antropoceno” está creciendo rápidamente y los autores ubican sus inicios en distintos momentos. Uno de los trabajos más citados en inglés es Dipesh Chakrabarty, “The Climate of History: Four Theses”, *Critical Inquiry* 35 (Winter, 2009), 197. McNeill y Engelke, en *The Great Acceleration* defienden una visión más reciente de esta era. Para perspectivas latinoamericanas véanse Astrid Ulloa, “Dinámicas ambientales y extractivas en el siglo XXI: ¿Es la época del antropoceno o capitaloceno en Latinoamérica?”, *Desacatos* 54 (2017): 58-73; y José Augusto Pádua, “Brazil in the History of the Anthropocene”, en *Brazil in the Anthropocene: Conflicts between Predatory Development and Environmental Policies* (Londres: Routledge, 2017).

Un pasado vivo. Dos siglos de historia ambiental latinoamericana,
de Claudia Leal, John Soluri y José Augusto Pádua (editores),
se terminó de imprimir en el mes julio de 2022
en Arcángel Maggio - División Libros, Lafayette 1695,
Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina.
La tirada fue de 1.000 ejemplares.



n la actualidad hemos reconocido el peso de la acción humana en la transformación reciente del planeta —lo que hemos llamado cambio climático y el Antropoceno—, por lo tanto es fundamental tener una visión de la historia que reconozca que el pasado humano está entremezclado con el devenir del mundo natural. *Un pasado vivo. Dos siglos de historia ambiental latinoamericana* recoge los avances hechos en ese sentido para entender los acelerados cambios producidos en los últimos doscientos años en América Latina y el Caribe. Cada uno de sus capítulos presenta una visión general, desde un ángulo ambiental, de la historia de algunos países, regiones y biomas, como México, el Caribe, las selvas y las ciudades, o sobre temas transversales a toda la región, como la minería, la ganadería, la conservación de la naturaleza y la ciencia. Sus autores son catorce de los más reconocidos investigadores en este campo. Además, esta obra cuenta con una introducción que propone cuatro grandes temas de la historia ambiental de la región y un contrapunto final que la ubica en el contexto global. *Un pasado vivo* es indicativo de la madurez que ha alcanzado esta área de la historia y servirá de base para estudios futuros. Escrito de manera ágil, es útil tanto para expertos como para novatos interesados en entender la historia de América Latina y el Caribe en toda su complejidad y en reflexionar sobre los retos ambientales que debemos enfrentar.

